

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



SÁBADO XXVI
Tiempo Ordinario

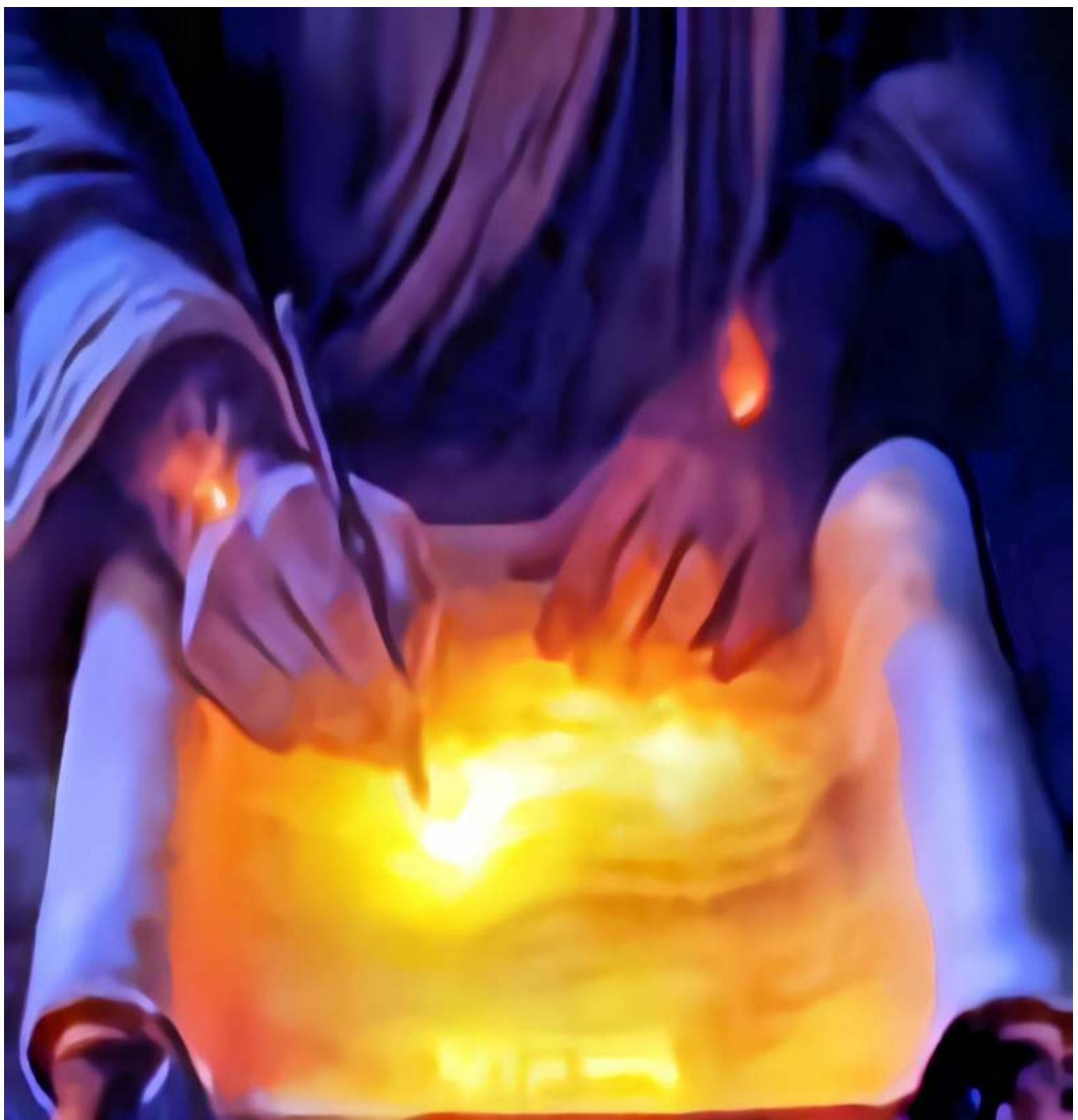


**LA ALEGRÍA
MÁS
GRANDE**



Lucas 10,17-24

“No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestra nombres están escritos en el cielo.”



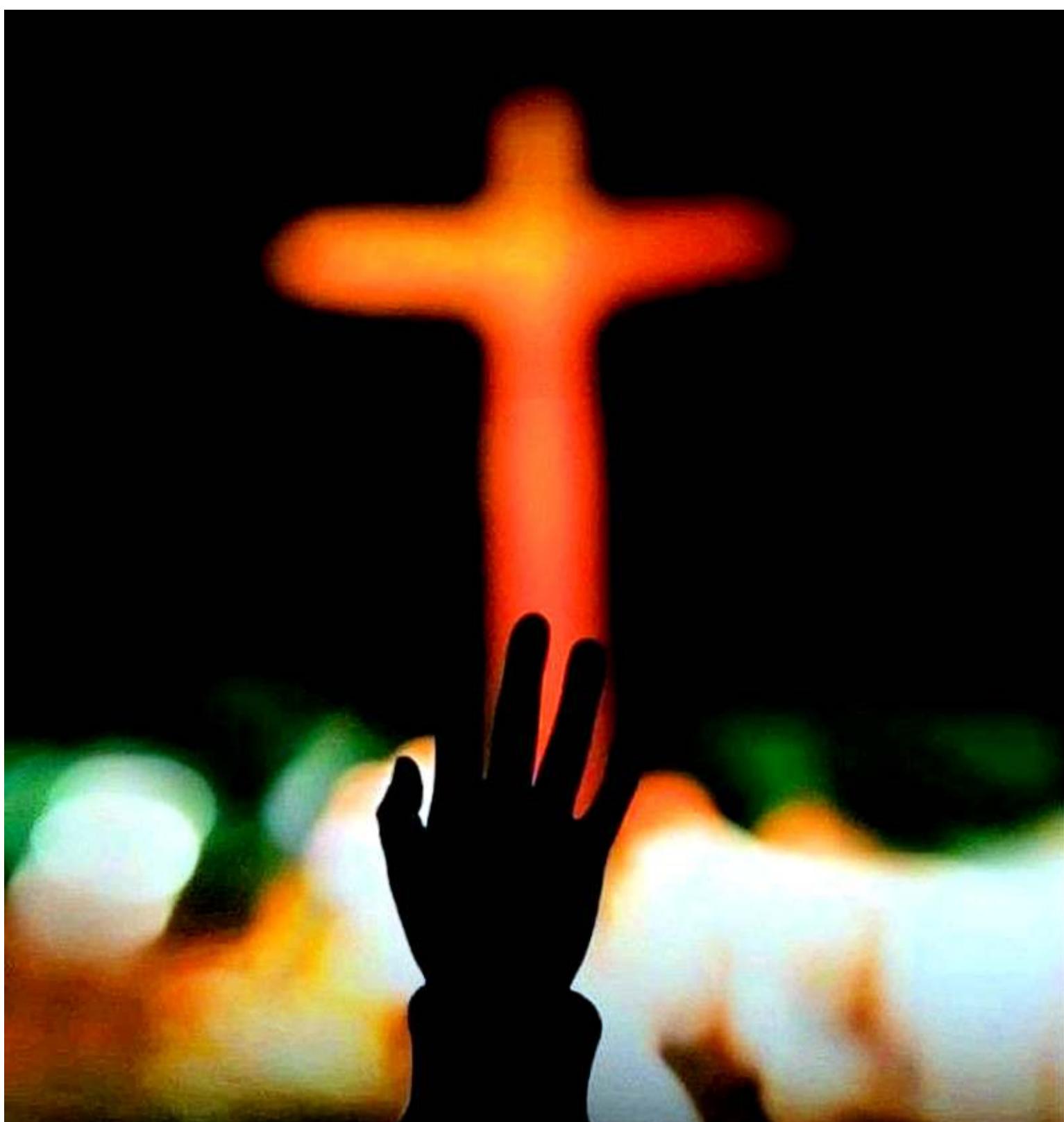
Hay una sana alegría que procede de la propia misión, de hacer el bien, de constatar que el mal no triunfa y que los enemigos de Dios no tienen la última palabra. Eso les pasó a los discípulos de Jesús: regresaron de su misión llenos de alegría, porque habían experimentado el poder del Nombre de Cristo contra el mal. Pero Jesús alude a otra alegría más honda: la de saber que nuestros nombres están escritos en el cielo.



También hay momentos de satisfacción y éxitos en nuestra vida de testimonio cristiano. Pero la alegría que procede de constatar nuestros triunfos pastorales puede estar mezclada de egoísmo, de auto-complacencia, del orgullo personal. Jesús nos invita a elevar nuestra mirada al cielo donde están escritos no nuestros trabajos, nuestros méritos, sino nuestros nombres. Aquí reside la verdadera bienaventuranza de los discípulos.



La obsesión de Jesús era complacer a su Padre, tenerlo siempre contento. No puede haber alegría mayor que el obrar con la única finalidad de ver disfrutar al Padre Dios. Que, como Él, también nosotros sepamos "rezar" nuestra experiencia y la convertamos en alabanza y acción de gracias a Dios porque sigue triunfando de los poderes del mal y abriendo las puertas de su Reino a muchas personas.



No debemos gloriarnos como si fuésemos nosotros los protagonistas: el protagonista es uno solo, iés el Señor!

Protagonista es la gracia del Señor. El es el único protagonista. Nuestra alegría es sólo esta: ser sus discípulos, sus amigos. Es legítima y profunda la alegría que sentimos por la fe que Dios nos ha concedido y por haber sido llamados a colaborar en el bien de los demás.

**Elige para ti
alegrías que no caduquen:**



**alégrate
porque tienes vida eterna.**